



iBuenas tardes! Hoy es martes, agosto 22, 2017 y son las 2:31 pm

## **Franklin Mieses Burgos** (Santo Domingo, 1907-1976)

### *El ángel destruido*

“No había nada, ni visible ni invisible, ni región superior; ni aire ni cielo. No existía la muerte ni la inmortalidad. Nada distinguía el día de la noche. El sólo respiraba, sin tener aliento, encerrado en sí mismo. No existía nada más que él. Las sombras estaban cubiertas por las sombras; el agua no tenía movimiento. Todo era confuso y raro por sí mismo. El Ser moraba en el seno del caos, y este gran todo nació por la fuerza de la piedad.”

BRAHMA, *Génesis del libro de los Vedas.*

#### **BARRIO INAUGURAL**

##### **I**

SÓLO UNA GRAN piedad pudo crear los mundos  
eternos sin hastiarse.

Sólo una gran ternura pudo sembrar la vida  
como se siembra un árbol:  
la jubilosa voz de una semilla.

No pudo ningún otro posible sentimiento  
alzar nuestro destino;  
nuestra meta mayor ante la eternidad  
absorta que nos mira,  
desde sus hondos ojos  
de solitaria estatua preferida.

Una gran campanada resquebrajó los altos  
cristales de la noche.  
Y chirriaron los goznes, los metales mohosos  
de la casa vacía

donde cavaba él solo para enterrar el agua  
sin rostro de su llanto,  
de su íntima noche caída hasta la angustia.

Aún no transitaba por el cielo el relámpago  
de pluma de los pájaros,  
ni el viento, todavía, era un sepulcro abierto  
para enterrar palabras;  
voces precipitadas desde los rojos labios  
donde el amor fabrica muriendo sus campanas.

Ignorado de sí —lo mismo que la nada—  
clamaba por un nombre;  
por una voz tan llena de sangre que lo hiciera.  
A sus pies el silencio del orbe era un gran río  
de soledad cayendo,  
un mundo serafín de bronce arrodillado:

—Quiero un labio que esculpa  
mi nombre sobre el aire.  
Un eco que responda preciso a mis palabras.  
No, no es posible que exista sin que me piense nadie.  
Mi realidad se hastía de ser para mí sólo.  
Sin otro que me sienta temblar  
yo no sería...

Entonces fue la infancia desnuda de la luz:  
su dulce nacimiento.

Entonces, su niñez,  
anécdota de espejo.

Memoria de la lámpara de bruñida sonrisa  
de vidrio adolescente,  
de ángel verdadero que delata el relieve  
más fino de las cosas.

Entonces fue su aliento un solo resplandor  
de fuego bajo el agua,  
en medio de la noche sin alba de los peces.

Ninguna fuerza pudo quebrar su pensamiento;  
su soplo forjador crecido como un brazo  
de luz en las tinieblas,  
en el ojo vacío donde moldeaba el tiempo

su estatura de sombra,  
la forma de su rostro perdido hasta la ausencia.

## MENSAJE A LAS PALOMAS

### II

ID AHORA A decirle a todas las palomas  
que el milagro de Dios nos estaba esperando  
oculto bajo el agua.

Que además de la luz —viva entraña del verbo—  
igualmente fue el beso; la caricia del ala  
de su sombra en las algas,  
en medio de la noche sin alba de los peces.

Id ahora a decirle  
que cuando la luz fue la primera sonrisa  
caída de su espejo,  
algo dejó de ser en torno de la luz,  
algo rodó en pedazos debajo de su lámpara.

También id a decirle  
que el solo hecho de ser  
es ya una destrucción.

Porque sólo no siendo  
es posible lo intacto.

## ADAN DE ANGUSTIA

### III

AHORA TENGO EL anillo cerrado de su nombre  
como una gran cadena sobre mi corazón.

Todo él me circunda y, sin embargo, lloro  
vencido por la angustia de su cielo de siempre;  
el dolor de su pecho cubierto de raíces;  
la inmóvil permanencia de su mundo inmutable  
donde todas las formas lograron su presencia,  
su realidad concreta de cosa terminada.

Queda mi incertidumbre destruida a la orilla  
terrible de su orbe, donde ya nada empieza,  
donde nada comienza después de sus palabras.

Ahora soy el objeto final de sus bondades.  
El más noble fantasma que colma su deleite.

Sin embargo, yo tiemblo de horror, yo me devoro  
sepulto en este clima salido de sus manos,  
en medio de esta arena caliente donde él puso  
toda su enorme fuerza para crear el aire,  
la noche de esa fruta donde madura el alba.

Aquí fueron los peces, las palomas, los nardos;  
aquí los caracoles primeros, los corales  
de enrojecida voz despierta entre las aguas.

Aquí fueron las rosas lo mismo que los pájaros.  
Ningún ángel valiente traspone mis umbrales.  
El mismo fuego aún es propiedad del cielo.  
Fundo de los demonios que pueblan la intemperie.  
Sólo el gran abandono del tiempo está conmigo.

Oh señor de la voz donde nacen los soles!  
Qué quieres tú de mí que me dejas tan solo,  
clavado ante el silencio de esta atmósfera tuya,  
donde ningún esfuerzo derrumba las murallas,  
la gran pared eterna que limita tu rostro?  
Eres sólo una máscara cubriendo su misterio,  
una piedra cerrada donde sueña mi infancia?  
Aquella oscura infancia que en tus manos no tuve?

Algo me está por dentro creciendo como un río.  
Algo me está quemando como una llama viva.  
Siento como una espada caliente entre mis ingles.  
Una espada de fuego que incendia mis entrañas.

Qué puedo hacer ahora de nuevo con tu nombre  
después que estas palabras cayeron de mi árbol?  
Qué puedo hacer de nuevo con ellas, Alfarero?

Ya estoy lejos del barro con te entretenías.  
Ahora soy un brazo que siembra una semilla,  
un gran surco despierto, una luz en vigilia.

De quién aquella voz, aquel hondo vagido  
que resopla en mis venas profundo como un río?

Quién en mí está clamando,  
erguido ante el abismo de su propio delirio?

Su nombre lo presiento tras un cielo de hojas  
mordidas por los dientes pequeños de la brisa,  
ante la voz posible de una anciana serpiente,  
en la era redonda de todas las mañanas.

## SOLEDAD SEGUNDA

### IV

TENGO LA SOLEDAD segunda entre mis manos  
como una ciudad muerta,  
como un cielo olvidado donde no van los pájaros  
de la luz o del beso  
a picotear los altos racimos donde cuelgan  
las uvas del silencio.

Desolada y terrestre soledad en que habito:  
mi Edén, mi Paraíso, mi tálamo de espadas.

Aquí ahora mi llanto más íntimo, la fuente  
de desatadas aguas que me inundan por dentro,  
de los ríos que viene muriendo por mis ojos.

Esta no es la ventana para mirar lo eterno,  
aquello que limita mi ser y lo destruye  
en dos tiempos de sombra para una misma angustia!

Prefiero la difunta ceniza de una rosa,  
la huella de otro viento, de otra ciudad de nuevo  
mil veces destruida.

Pero que nada sea perenne en torno mío:  
ni la piedra, ni el árbol, ni el eco de su voz  
lleno de eternidades.

Que nada tenga un mismo destino prefijado  
de antiguo por su mano,

que el río un día de nuevo retome con sus aguas profundas hacia arriba,  
hacia el cristal desnudo de su primera gota;  
que no parta el origen tan sólo de su verbo,  
sino que muchas rutas distintas se eslabonen para llegar al hombre.

No es tu mundo de objetos amables lo que quiero:  
me es igual la presencia de todas tus estatuas de luz precedera.

Quiero algo de sangre —en mí— siendo de otro,  
para que así mi llanto también tenga otros ojos.

Que cese el imperialismo americano? Ay, sí!  
Pero que cesen otros imperialismos también!

## **EVA RECIEN HALLADA**

### **V**

TÚ QUE HABITAS ahora despierta sobre el agua rota de los diamantes.

Tú que habitas ahora, como una llama vida,  
lo mismo que lámpara desvelada en su propio mundo de claridades.

No eres la terrible, la fulgurante luz que llega de los cielos.  
Eres la espada fina, la silenciosa espada que siega las tinieblas,  
el más agudo grito salido de las mismas entrañas de las sombras.

Entre el río de siempre cubierto de ceniza.  
El río inevitable  
donde mi amor aguarda la primitiva lumbre que quiebra sus metales,  
sus desoladas selvas, sus ópalos del aire.

Eres la iluminada,  
la solitaria esquiva que defiende los broncees de la noche y del alba.  
Radiante forma anclada de los vivientes orbes,

traspasado por ti derrumbo mis orillas,  
hago rosas de hielo de mis propias palabras!

—En cuál lecho de otras arenas diferentes  
creció de soledades  
la noche que en tus pulsos moja en agua celeste  
su roja llamarada?

En la ola de vidrio furiosa que te envuelve  
lo mismo que una torre,  
como una firme hiedra de sed devoradora,  
construida de ciegos arcángeles te elevas  
más allá de las nieblas,  
hacia los nuevos soles que laten en tu sangre  
llovida de amapolas.

—Es el amor que esperas erguida en el umbral  
de la rosa más alta?  
De la encendida rosa que el verano calcina  
con sus labios de fuego?

Debajo de la muerte total otras campanas  
desesperadas claman,  
claman otras campanas  
debajo del silencio donde crece el vacío  
como una flor helada.

## PRIMERA EVASION

### VI

LO REDONDO ES un ángel caído en el vacío  
de su propio universo,  
donde la oscura voz de su verdad resuena  
llena de eternidad cerrada y de infinito.

Lo redondo es un río que sale y que torna  
de nuevo hacia sí mismo, hacia la hueca nada  
donde su ser gravita.

Por su forma la lengua de Dios está explicando  
su gracia preferida,  
la imagen con que muestra la sombra de su rostro  
desnuda sobre el mundo.

—No es su ley la que esculpe la manzana del orbe,  
el anillo que muerde el pedestal del árbol,  
la cabeza del hombre?

Lo redondo es un ángel cautivo que no sueña,  
que no se translimita de su cerrado cielo;  
un ángel prisionero  
que está sujeto a Dios como un objeto más  
de amor entre sus dedos.

## SEGUNDA EVASION

### VII

—QUIÉN ENCENDIÓ LA lámpara perenne de la rosa?  
Quién desató el pequeño enigma de la hoja,  
de la apretada piedra donde habita el silencio?

Cuando el ángel pregunta ya deja de ser ángel;  
la ignorancia es la espada desnuda que defiende  
su rosa de inocencia;  
la rosa que no sabe ella misma el origen  
terrible de su nombre, de su propio fantasma  
cerrado como un nudo de aroma hasta la muerte.

## DESVELADO CAIN

### VIII

A LA ORILLA del aire yo destruyo la sombra  
delgada de los pájaros  
solitarios que habitan caídos en el cielo  
pequeño del rocío,  
de ese húmedo espejo donde todas las cosas  
del alba se derrumban,  
se hunden en el frío metal en donde el trino  
sonámbulo se hermana con la niñez del agua.

A la orilla del aire yo destruyo la rosa  
del rosal, la azucena,  
la nube y la guitarra que también es alondra

nacida en una nueva  
presencia quejumbrosa de metales heridos.

A la orilla del aire yo destruyo el aliento  
del ángel, la paloma.  
Nada queda en mis manos que no rompa en procura  
de mí mismo en el fondo,  
en la íntima entraña sepulta de las cosas  
donde lo eterno esculpe su máscara de siempre,  
su soledad más honda.

Oh Padre imaginado  
tras el terrible cielo por donde pasa el viento  
del misterio soplando la voz de sus campanas!

—Qué cosa es que supongo hallar  
tras de tu niebla?  
Cuál enigma vislumbro oculto tras la negra  
semilla de tu árbol?

La noche milenaria  
que enroscada descansa sin rostro entre mis huesos,  
la noche que me oprime por dentro y me devora,  
no es la misma que cava con sus dedos de sombra  
su abismo en los objetos?

Por aquí desemboco rodando hasta la gota  
donde la más antigua de mis voces descansa.  
Si tú el cálido aliento de tu pulmón soplaste,

para forjar del barro miserable la estatua  
preciosa de la vida.  
Yo levanté mi mano valiente hasta tu rostro,  
para inventar la humana presencia de la Muerte.

Desde entonces yo he sido también un dios creador,  
arquitecto único de ese orbe distingo  
donde el fecundo cielo no hizo del verbo luz,  
sorda parte de un mundo donde la intacta sombra  
es virgen todavía.

No es Abel el que muere herido por el golpe  
salido de mi mano, no es Abel el que muere.  
Con él sólo destruyo las formas permanentes  
del símbolo primero:

igual me hubiera sido la presencia de alba,  
lo inmutable del cielo.

**Literatura .us**

[Mapa de la biblioteca](#) | [Aviso Legal](#) | [Quiénes Somos](#) | [Contactar](#)